

Relaciones entre la clasificación etnobiológica y la lingüística: un enfoque comparativo en la fitonimia tselal, toba y maká

LABORATORIO

Gabriela Salgado

Instituto de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de La Pampa

pineda.salgado.g@gmail.com

Resumen:

Este estudio explora las fitotaxonomías vernáculas del tselal (México), el toba y el maká (Argentina) para reconocer los principios de clasificación etnobiológica así como los recursos lingüísticos utilizados. Las lenguas estudiadas, pertenecientes a las familias lingüísticas maya, guaycurú y mataguaya respectivamente, presentan sistemas de clasificación que aíslan y agrupan los términos que refieren a organismos en diferentes grados de inclusividad. Las tres lenguas recurren a dimensiones semánticas para la marcación de nombres específicos. A pesar de las diferencias en los recursos lingüísticos, existen similitudes en los mecanismos de clasificación, hecho que demuestra que las nomenclaturas etnobotánicas reflejan cómo los hablantes estructuran cognitivamente la diversidad botánica. Estas correlaciones entre los recursos lingüísticos, las condiciones ambientales específicas y los procesos cognitivos subyacentes de los hablantes ofrecen una visión de la intersección entre lenguaje, cultura y medio ambiente. Aunque la investigación se basa en trabajos de campo de otros investigadores, a los que se aporta una mirada contrastiva, muestra la importancia de emprender estudios futuros que consideren la influencia del contacto lingüístico y cultural, así como la adaptación a los desafíos ambientales y sociales actuales.

Palabras clave: fitotaxonomía; tselal; toba; maká; comparación

*The relationships between linguistic and ethnobiological taxonomies:
A comparative approach to Tselal, Toba and Maká phytonomies*

Abstract

This study explores folk phytotaxonomies of Tzeltal (Mexico), Toba and Maká (Argentina) to recognize the principles of ethnobiological classification and the linguistic resources at use, aiming to identify the principles of ethnobiological classification and the linguistic tools employed. The languages under study, which belong to the Mayan, Guaycurú, and Mataguaya language families, exhibit classification systems that differentiate and categorize organisms at varying levels of inclusivity. All three languages utilize semantic dimensions in the creation of specific names. Despite the differences in linguistic tools, there are commonalities in the classification methods, indicating that ethnobotanical nomenclatures mirror the way speakers cognitively organize botanical diversity. These linguistic adaptations to particular environmental conditions and the cognitive processes that underpin them provide insight into the intersection of language, culture, and environment. While this research builds upon previous fieldwork, it underscores the need for additional studies that take into account the impact of linguistic and cultural contact, as well as adaptation to contemporary environmental and social challenges.

Keywords: information; Phytotaxonomy; Tzeltal; Toba; Maká; comparison



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución - No Comercial - Compartir Igual) a menos que se indique lo contrario.

Introducción

La etnobiología es el estudio antropológico de la biología *folk*, es decir del estudio cognitivo sobre cómo clasifican y razonan el mundo orgánico los seres humanos. Berlin (1992) señala que aunque esta disciplina no tiene una definición concreta, los etnobiólogos coinciden en que estudia en el sentido más amplio posible las relaciones complejas entre plantas, animales y sociedades humanas, pasadas y actuales.

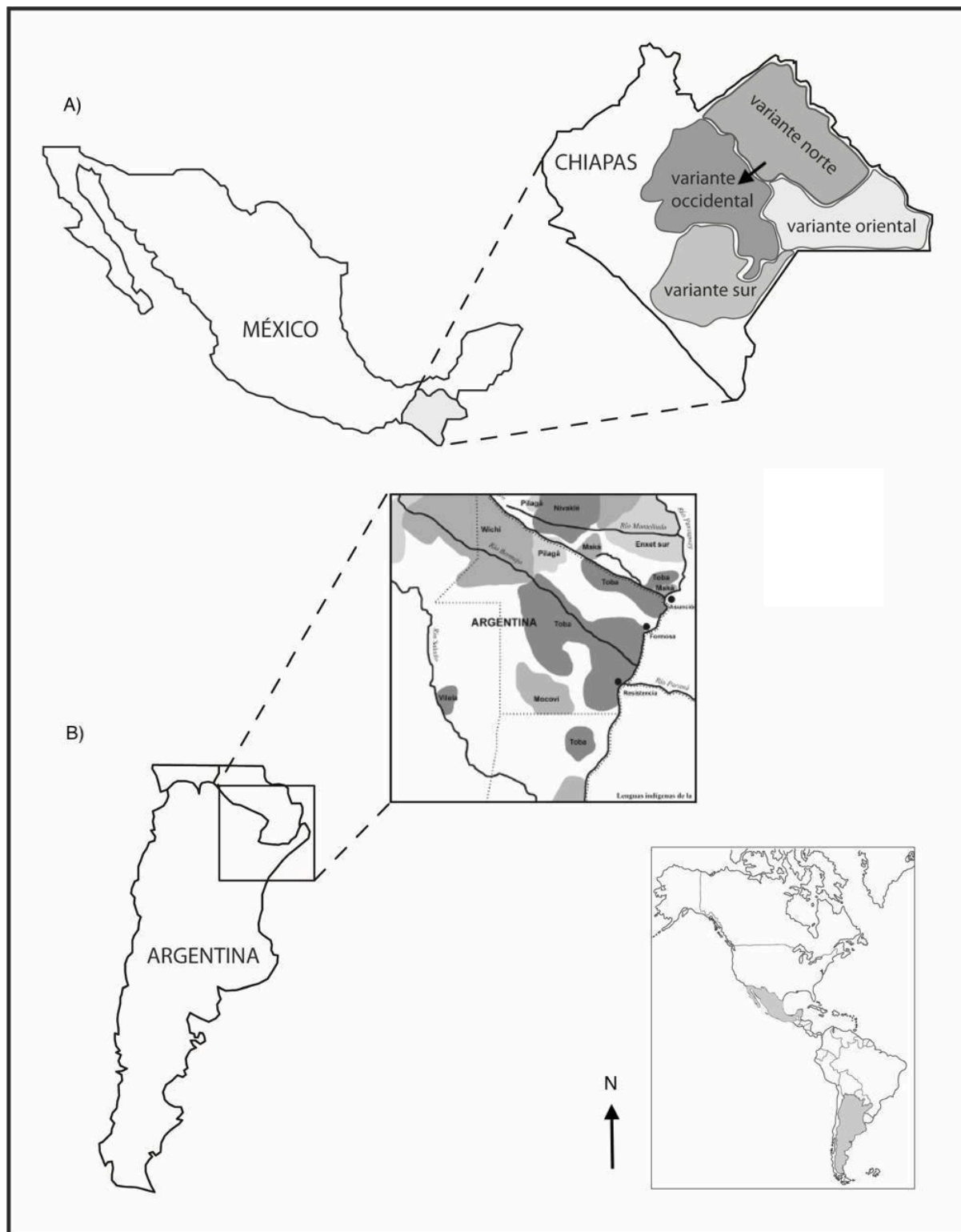
En este contexto, la etnobiología se enfoca en las taxonomías *folk* o vernáculos que describen la estructura jerárquica, el contenido orgánico y la función cultural de dichas clasificaciones. El estudio de estas taxonomías se ha realizado, principalmente, con un enfoque universalista o relativista. El primero sostiene que los principios de las taxonomías vernáculos tienen categorías universales, de modo que las necesidades y usos del mundo orgánico por parte de una comunidad influyen sólo de manera marginal en dicha clasificación; así, dentro de una cultura existen varias clasificaciones, cada una con propósitos diferentes. Mientras que en el enfoque relativista hay un nivel taxonómico preferente que se corresponde de manera estrecha con las especies o géneros científicos; no obstante, incluso en taxonomías generales, las categorías super o subordinadas a especies genéricas pueden reflejar un propósito especial, que es una distinción de la práctica cultural y la experiencia (Atran, 1999).

Dentro de este marco, el objetivo de esta investigación es explorar las taxonomías folk de los hablantes del tseltal, del toba y del maká a través de un estudio bibliográfico. Se buscará reconocer los principios de clasificación etnobiológica así como los recursos lingüísticos que se observan en estas lenguas y se correlacionan con la experiencia de estas comunidades. De esta manera, se proporcionará una visión comparativa sobre cómo los hablantes de estas lenguas perciben y clasifican el mundo orgánico.

Sobre las lenguas estudiadas, el tseltal pertenece a la familia maya, es una lengua aglutinante con cuatro variantes dialectales: del occidente, del norte, del oriente y del sur. Según el último censo, cuenta con cerca de 589,144 hablantes y se habla, principalmente, en el estado de Chiapas (Figura 1A), pero debido a movimientos migratorios hay hablantes en Campeche, Tabasco, CDMX, Estado de México, Yucatán, Jalisco, Nayarit y Baja California. Esta lengua posee una norma de escritura publicada de modo que no presenta un riesgo inmediato de desaparición (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], 2020).

El toba, hablado por los grupos qom, pertenece a la familia guaycurú y se habla en zonas rurales de las provincias de Chaco, Formosa, el este de Salta (Figura 1B) y en asentamientos permanentes en ciudades como Resistencia, Sáenz Peña, Formosa, Santa Fe, Rosario, GBA, y La Plata. Es una lengua aglutinante con rasgos polisintéticos y cuenta con entre 40,000 y 60,000 hablantes; sin embargo, está en riesgo de desaparición. Por último, el maká pertenece a la familia mataguaya; es una lengua aglutinante con rasgos polisintéticos que se habla en la Colonia Indígena Maká en Mariano Roque Alonso. Tiene alrededor de 1500 hablantes, la mayoría de ellos son monolingües de modo que cumple funciones claramente asociadas con la identidad de la comunidad que la habla. Al igual que el toba, está en riesgo de desaparición (Messineo *et al.*, 2010).

Figura 1. Mapa de las regiones geográficas en las que se hablan las lenguas analizadas.



A) El tsel'tal se habla principalmente en el estado de Chiapas, México. Las zonas sombreadas representan la región del estado en la que se concentra el mayor número de hablantes de cada variante dialectal; la flecha señala la ubicación de Tenejapa. Modificado del Atlas de las Lenguas Indígenas Nacionales de México del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2016). B) El toba y el maká se hablan en el norte argentino, en la región denominada El Gran Chaco, principalmente en las provincias de Chaco, Formosa y el este de Salta. Modificado de (Mesineo, 2011).

Análisis de los datos lingüísticos

La selección de ejemplos y consideraciones sobre las fitotaxonomías de las lenguas estudiadas se basan en los trabajos de Berlin *et al.* (1974) en Tenejapa (Figura 1A) para el tseltal, Martínez y Cúneo (2009) así como Messineo y Cúneo (2010), para el toba y el maka.

Tseltal

En el tseltal, no existe un término específico que refiera al dominio de las plantas; en cambio, se utilizan diferentes expresiones para diferenciarlas de los animales, tales como “no caminan” (*ma šbenik*), “están plantadas en la tierra” (*ʔay c'unulik ta lum*) o “poseen raíces” (*ʔay yisimik*). Además, se utilizan clasificadores numerales¹ específicos (1) para referirse a plantas (*tehk*), animales (*koht*) y humanos (*tul*).

1. a. *ʔoš-tehk teʔ* (Berlin *et al.* 1974: 30)
tres-CLF² árbol
'tres árboles'
- b. *ʔoš-koht c'iʔ*
tres-CLF perro
'tres perros'
- c. *čan-tul winik*
cuatro-CLF humano
'cuatro humanos'

En cuanto a las formas de vida principales, es decir la apariencia general de las plantas en relación con los órganos que les permiten renovar su follaje (Vázquez-Sánchez *et al.*, 2012), se reconocen cuatro: 1) *teʔ* que refiere plantas con tallo erecto leñoso, arborescentes y con una altura de más de 2 m en estadios maduros; 2) *ʔak'* a plantas con tallos entrelazados o trepadoras; 3) *ʔak* a plantas con tallos herbáceos y hojas similares a las de los pastos, y 4) *wamal* a plantas que muestren hojas venadas, tallos herbáceos o infrutescencias y midan en estadio adulto menos de 2m. No obstante, las plantas cultivadas, como el maíz (*ʔišim*), el frijol o poroto (*čenek*), el agave (*č'i*), el bambú (*halal*), entre otras, no se incluyen en estas formas de vida.

La mayoría de las formas vegetales se encuentran en el nivel genérico de la clasificación universal de Berlin *et al.* (1973) y su nombre se compone de lexemas primarios, mientras que los taxones politípicos, es decir aquellos que incluyen varias especies, se nombran con lexemas secundarios que reflejan algún atributo, como color, forma, pertenencia focal, tamaño y textura. El nivel de variedad sólo se reconoció en plantas cultivadas. En la Tabla 1 se muestra el caso del frijol (*Phaseolus vulgaris*) que tiene 15 taxones específicos, uno de ellos es el frijol común, que a su vez cuenta con las variedades roja (*cahal*) y negra (*ʔink'al*).

<i>čenek</i>	frijol	género
<i>šlumil čenek</i>	frijol común	especie
<i>cahal šlumil čenek</i>	frijol común rojo	variedades
<i>ʔink'al šlumil čenek</i>	frijol común negro	

Tabla 1. Clasificación del frijol (*Phaseolus vulgaris*) (Berlin *et al.* 1974:32)

¹ Entre los sistemas de categorización de los nominales, los clasificadores se distinguen de las clases nominales y los sistemas de género gramatical por no presentar concordancia con el sustantivo. Los clasificadores constituyen sistemas con un gran número de categorías que caracterizan al sustantivo y co-ocurren con él en la frase nominal; en la mayoría de los casos son formas independientes que acompañan a los sustantivos y hacen referencia a propiedades inherentes de éstos (tales como ‘animal’, ‘humano’, ‘planta’, etc.). Existen distintos tipos de clasificadores: Grinevald (2000) menciona como los más frecuentes en las lenguas del mundo los numerales, nominales, genitivos y verbales.

² Las abreviaturas utilizadas son: CLF = clasificador; F = femenino; M = masculino; PL = plural; POS = posesivo; SG = singular

En relación con los atributos empleados en los lexemas secundarios, para el color se reconocen cinco lexemas atributivos: *sak (il)* para claro-blanco, *ʔihk'(al)* para oscuro-negro, *cah(al)* para rojos-marrones, *k'an(al)* para amarillo-naranja, y *yaš(al)* para verde, azul, violeta. Además, se emplean términos secundarios de color que incluyen información de textura y forma, como *saktantan* “blanco terroso” así como patrones de coloración o atributivos complejos (ADJ_{color} + sustantivo) en los que el sustantivo puede reflejar relaciones metafóricas y metonímicas que trasladan una parte del cuerpo de los animales al dominio vegetal, algunos ejemplos son “patas negras” (*ʔihk'al ʔakan*) y “pies blancos” (*sak yok*)

El término *bac'il* ‘genuino’ se utiliza para indicar la pertenencia focal, se refiere a una especie arquetípica o prototípica de manera que este prefijo se relaciona con atributos como la distribución, el color o el tamaño, que son considerados como prototípicos. En la Tabla 2 el muérdago ‘genuino’ presenta flores con poca pigmentación, de manera que son blanquecinas y más brillantes que las que no son prototípicas. Y, en relación al tamaño de las formas vegetales, se utilizan los términos *muk'ul* (SG) y *niwak* (PL) para referirse a ‘grande’ y *č'in* (SG) y *č'uhuc'ul* (PL) para ‘pequeño’.

<i>bac'il yihkac teʔ</i> genuino muérdago forma.de.vida.leñosa	muérdago de Guatemala	<i>Struthanthus marginatus</i> , <i>S. tacanensis</i>
<i>cahal yihkac teʔ</i> rojo muérdago forma.de.vida.leñosa	muérdago	<i>Phoradendron tonduzii</i>

Tabla 2. Clasificación del muérdago (Berlin *et al.* 1974: 42)

Finalmente, se identificaron ocho atributos de textura: ‘espinoso’ (*č'iš*), ‘peludo’ (*coc*), ‘suave’ (*šk'un*), ‘con cáscara’ (*p'arp'aš pat*), ‘parecido a una piedra’ (*ton*), ‘ondulado’ (*moreš*), ‘liso’ (*č'ulu*), ‘nariz peluda’ (*coc niʔ*) y ‘base peluda’ (*coc ʔit*) y siete atributos de forma para la formación de nombres que incluyen ‘piernas rechonchas’ (*p'eh ʔok*), ‘elongado’ (*terin*), ‘cuello torcido’ (*tuč'nuk'*), ‘constreñido en el centro’ (*c'isim*), ‘con forma de pezón’ (*ščuʔil*), ‘con forma de grano de maíz’ (*sit ʔišim*), ‘cuello con forma de gancho’ (*luk'nuk'*) y ‘puntiagudo’ (*celum*). Además de los atributos anteriores, se utilizan analogías con otros objetos para la formación de nombres específicos que refieren a la forma de flores, por ejemplo, ‘con forma de silbato’ (*yok'es c'eman*) y ‘con forma de tamal’ (*pac' ʔeč*), o de frutos e inflorescencias, por ejemplo, ‘con forma de collar’ (*ʔaalil č'ih*), y ‘con forma de excremento de pollo’ (*caʔmut ʔič*).

Toba y maká

En las lenguas toba y maká tampoco existe un término específico para referirse al dominio de las plantas. En ambas lenguas los clasificadores nominales son un recurso productivo para la formación de nombres; sin embargo, también la composición nominal es un recurso productivo.

El sistema de clasificadores nominales del toba incluye tres posiciones básicas del cuerpo humano que se transfieren a la clasificación de objetos: *da*, para extendido vertical o parado, *zi* para acostado o extendido horizontal y *ñi* para sentado u objetos tridimensionales. En la Tabla 3 se muestra cómo en el ‘dominio vegetal’ las plantas pueden distinguirse de sus frutos gracias al clasificador. Messineo y Cúneo (2010) señalan que estos clasificadores no agrupan nombres en clases fijas sino que cumplen la función de reclasificar el nominal según la perspectiva del hablante (Tabla 4); sin embargo, esta función de reclasificación no se ha documentado en el maká.

<i>da piilaGa l-shete</i> CLF pilagá 3POS-aro	lit. pilagá su aro	enredadera
<i>a-ñi piilaGa l-shete</i> F-CLF pilagá 3POS-aro	lit. pilagá su aro	fruto de enredadera

Tabla 3. Messineo y Cúneo (2010:36)

<i>a-da nloma</i> F-CLF coca.de.cabra	sancha sandía o coca de cabra <i>Sarcotxicum salicifolium</i>	árbol
<i>a-yi nloma</i> F-CLF manguruyú	manguruyú <i>Zungaro zungaro</i>	pez

Tabla 4. Messineo y Cúneo (2010:35-36)

El maká, en tanto, presenta un sistema de tres clasificadores posesivos que categorizan animales domésticos (-*lo*), animales para montar (-*wut*) y plantas cultivadas, en este último caso el clasificador es *enekxu?*:

2. *y-enekxu? peXeyek* (Messineo y Cúneo 2010:32)
 1POS-CLF batata
 ‘mi batata’ (lit. ‘mi planta batata cultivada’)

Tanto en toba como en maká existen clasificadores para referirse a las plantas leñosas, en este caso árboles, arbustos, lianas y algunas enredaderas (Tabla 5); la mayoría de los nombres incluyen el sufijo *-ik* en toba y *-Vk* en maká. También, en ambas lenguas se añaden los sufijos *-i*, *-a*, *-aX* y *-a’* a las raíces que refieren a los árboles para diferenciar estos de sus frutos (Tabla 6).

Toba	<i>taka-ik</i> chañar-CLF	chañar
Maká	<i>anhey-uk</i> poroto.de.monte-CLF	poroto de monte
	<i>ininq-ak</i> algarrobo.blanco-CLF	algarrobo blanco
	<i>kʔimiyit-ek</i> tuna-CLF	tuna

Tabla 5. Messineo y Cúneo (2010:44)

Toba	<i>taka-i</i>	fruto de <i>taka-ik</i>	chañar
	<i>nlom-a</i>	fruto de <i>nlom-ik</i>	sancha sandía
Maká	<i>osits-aX</i>	fruto de <i>osist-uk</i>	algarrobo negro
	<i>fitskuteyk-aʔ</i>	fruto de <i>fitskuteyk-ak</i>	coyol

Tabla 6. Derivación nominal ‘árbol-fruto’ (Messineo y Cúneo 2010: 45)

En maká, el sufijo *-taX* es un clasificador de variedad muy productivo. Este sufijo crea un nuevo lexema sobre la base de otro que nombra a la variedad o especie prototípica, (Tabla 7); así la derivación mediante este sufijo categoriza entidades zoológicas y botánicas como anómalas, no autóctonas o semejantes pero más llamativas en relación con el prototipo.

<i>etsXi</i> † <i>iyi</i>	sandía	<i>Citrullus lanatus</i>
<i>etsXi</i> † <i>iyi-taX</i>	melón lit. ‘sandía anómala’	<i>Cucumis melo</i>

Tabla 7. Derivación nominal en maká (Messineo y Cúneo 2010:41)

Messineo y Cúneo (2010) sostienen que la composición nominal es un recurso productivo en la formación de nombres toba y maká; los compuestos que se forman son construcciones indivisibles que funcionan como una unidad morfológica, fonológica y semántica. Para las fitotaxonomías de ambas lenguas, los nombres más comunes son los llamados endocéntricos o hipotácticos, en los que el núcleo es el lexema de la derecha mientras que el de la izquierda es el dependiente (Tabla 8). En estos, el núcleo lleva la marca de posesión cristalizada en la 3ra persona; así la estructura de estos compuestos es N+ POS3-N:

Toba	<i>nallin</i> <i>l-hue</i> tararira POS3-diente	lit. la tararira su diente	zarzaparrilla <i>Smilax campestris</i>
Maká	<i>fifinitaX</i> † <i>a-qak</i> colibrí POS3-comida	lit. colibrí su comida	canario rojo <i>Dicliptera tweediana</i>

Tabla 8. Compuestos meronímicos (Martínez y Cúneo 2009: 155; Messineo y Cúneo 2010:57)

De acuerdo a la relación semántica entre las unidades del compuesto, pueden ser meronímicos (es decir que mantienen una relación semántica de parte-todo), atributivos o relacionales. Los compuestos meronímicos, como el del toba en la Tabla 8, “funcionan como metáforas que ponen de manifiesto la relación de semejanza entre la parte del cuerpo de un animal y la planta denotada por el compuesto” (Messineo y Cúneo, 2010:55); no obstante, también pueden designar la función de una planta o el hábito del animal al que refiere el nombre, como en el caso del maka en la Tabla 8. Los compuestos atributivos también indican una relación de parte del todo, pero en este caso el núcleo señala una parte que no aparece explícita; de esta manera, el nombre se refiere a un atributo físico de la planta (Tabla 9).

Toba	<i>qovi</i> <i>l-awoGo</i> amarillo POS3-flor	lit. amarilla su flor	quebrarao, canchacalagua y otras.
Maká	<i>no?</i> † <i>ei</i> negro POS3-fruto	lit. negro su fruto	jaboncillo o árbol del jabón

Tabla 9. Compuestos atributivos (Messineo y Cúneo 2010:58-59)

Por último, los compuestos relacionales son producto de la concatenación de dos nombres, uno de ellos, es un término de relación (su padre, su madre, su hijo). En toba, los términos *late?e* ‘su madre’ y *lta?a* ‘su padre’ categorizan una variedad o especie en relación con otra que es prototípica; así, su función es similar a la del sufijo *-taX* del maká (Tabla 7). Algunos de estos nombres refieren, principalmente, a variedades con diferente tamaño; se utilizan con menos frecuencia para caracterizar variedades de color.

3. *auaq-pi* *l-ta'a* (Martínez y Cúneo 2009: 155)
pasto-PL POS3-padre
‘pasto limón’ (lit. ‘el pasto su padre’)

Discusión

La presente investigación se centra en explorar las taxonomías folk de las lenguas tselal, toba y maká, con el objetivo de reconocer los principios de clasificación etnobiológica y los recursos lingüísticos que se

observan en estas comunidades. Los ejemplos considerados permiten reconocer diferencias y similitudes en los principios de clasificación y en formación de lexemas.

En primer lugar, al considerar los principios de clasificación de Berlin *et al.* (1973) para las taxonomías folk, ninguna de las lenguas estudiadas tiene un término para nombrar el dominio vegetal; no obstante, son categorizadas a través de oposiciones y de clasificadores. Además, en las tres lenguas la categoría de género se relaciona con la creación de lexemas primarios que reconocen los rasgos aprehensibles de las plantas para nombrarlas. Debido a que las tres lenguas son aglutinantes, la derivación se convierte en un proceso altamente productivo para la formación de sus nombres: las formas posesivas de los elementos compuestos que se cristalizaron en el toba y el maká pueden ser una evidencia de los rasgos aglutinantes de estas lenguas (Tablas 3 y 4).

Sin embargo, también se pueden reconocer diferencias semánticas en las formas de organizar y nombrar a las plantas; por un lado Berlin *et al.* (1979) reconocen cuatro formas de vida en el tselal que suelen ser incluidas en el nombre de las plantas, de manera que se usan morfemas diferentes para reconocer a las formas de vida leñosas arbóreas (*teʔ*) de las arbustivas y trepadoras (*ʔakʔ*), mientras que el clasificador leñosas (*-ik*) en toba y (*-Vk*) en maká, incluyen todas las anteriores (Tabla 6); así, en el tselal el tallo leñoso parece ser un rasgo distintivo, pero dentro de éste aún se hace una diferenciación entre las formas arbóreas, las arbustivas y las trepadoras. Esta categorización puede estar relacionada con los diferentes tipos de vegetación en Chiapas y en el noroeste argentino.

La región de Tenejapa (Figura 1A), en la que Berlin *et al.* (1979) desarrollaron su trabajo etnobiológico, es reconocida dentro de los tipos de vegetación de México como selva media perennifolia o bosque tropical perennifolio, que es una de las comunidades vegetales más exuberantes del país. Se distribuye en regiones con lluvia abundante todo el año y temperaturas cálidas. Las especies vegetales presentan follaje todo el año e incluyen árboles de más de 30 m de altura, lianas, epífitas y palmas. También se desarrollan árboles de menor talla que forman un dosel medio (Rzedowski, 2006). Mientras que el toba y el maká tienen una mayor comunidad de hablantes en la región del Gran Chaco (Figura 1B); ésta se caracteriza por una diversidad de ecosistemas, aunque predominan el bosque subtropical seco y subhúmedo con lluvias estacionales también hay estepas halófitas (Messineo *et al.*, 2010).

En el tselal, los atributos semánticos son altamente productivos para la formación de lexemas secundarios, principalmente el color y la forma, que están influenciados por procesos cognitivos en los que se trasladan elementos de otros dominios, como el animal –‘piernas rechonchas’ (*pʔeh ʔok*), ‘cuello torcido’ (*tučʔnukʔ*), ‘con forma de pezón’ (*ščuʔil*), ‘con forma de excremento de pollo’ (*caʔmut ʔič*)– y gastronómico –‘con forma de grano de maíz’ (*sit ʔišim*), ‘con forma de tamal’ (*pacʔ ʔeč*)– para distinguir las variedades de flores y frutos de algunas especies vegetales. Del mismo modo, en el toba y en el maká la composición nominal muestra el traslado del dominio animal al vegetal; además de asociar partes del cuerpo de los animales a los rasgos morfológicos de las plantas, en la formación de nombres también se registran comportamientos animales como se observó en la Tabla 8.

También, en las tres lenguas estudiadas es posible reconocer las formas en las que se presentan los efectos de prototipicidad. En el tselal se marca lo genuino con el morfema *bacʔil*, mientras que en el maká se marca lo no prototípico mediante el morfema *-taX* (Tablas 2 y 7). Finalmente, en el toba se utilizan los términos relacionales de parentesco, principalmente *lateʔe* ‘su madre’ y *ltaʔa* ‘su padre’, para distinguir a las especies prototípicas (ver ejemplo 3). En el toba, además de reflejar un proceso cognitivo de categorización, se observa cómo la experiencialidad de los lazos familiares es un dominio trasladable y productivo en la formación de nombres. Estos efectos de prototipicidad también resultan productivos para nombrar especies animales, en tselal y maká, así como en otras lenguas, por ejemplo, en la taxonomía zoológica del hanunóo (Conklin, 1964). La experiencialidad también está atravesada por el dominio corporal y se manifiesta en los clasificadores del toba, que emplean como base las posiciones del cuerpo para distinguir objetos, y en el caso de las plantas son productivos en la distinción árbol-fruto (Tabla 3).

Por último, también se reconoce una diferencia en la clasificación de especies silvestres y cultivadas; así como en el tselal se recurre al uso de lexemas secundarios para distinguir variedades de plantas cultivadas (Tabla 1), en el maká se utiliza el morfema *enekxuʔ* (ver ejemplo 2). De esta manera, se pueden reconocer

algunos elementos relacionados con una universalidad en las taxonomías folk propuestas por Berlín *et al.* (1973), como el uso de lexemas primarios para nombrar géneros, el uso de lexemas secundarios para referir a especies y variedades, y la presencia de un dominio mayor a pesar de que no presente una realización lingüística. Sin embargo, se observa que los procesos culturales atraviesan e influyen de manera diferente en la formación de nombres en las tres lenguas estudiadas.

Conclusión

Se estudiaron algunos ejemplos de nombres de plantas en tseltal, toba y maká y se reconocieron algunos patrones compartidos en los sistemas de clasificación; no obstante, los procesos morfológicos y semánticos involucrados en la formación de nombres evidencian diferencias significativas influenciadas por la cultura y el medio ambiente en el que se desenvuelven las comunidades hablantes.

Esta investigación consistió en una comparación de datos proveniente de diferentes investigadores a través de sus respectivos trabajos de campo; por ello, un estudio futuro que incluya datos de otras lenguas para apreciar otros casos de clasificación y considere la influencia del contacto lingüístico y cultural sería enriquecedor en la comprensión de estos sistemas de clasificación y para comprender cómo estas lenguas se adaptan y cambian en respuesta a los desafíos ambientales y sociales de la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Atran, S. (1999), "Folk Biology" in Wilson, R. A., y Keil, F. C. (Eds.). *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*. MIT Press, 316-317.
- Berlin, B., Breedlove, D. E., y Raven, P. H. (1973). "General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology". *American Anthropologist*, 75(1), 214-272.
- Berlin, B., Breedlove, D. E., y Raven, P. H. (1979). *Principles of Tzeltal Plant Classification: An Introduction to the Botanical Ethnography of a Mayan-Speaking People of Highland Chiapas*. Academic Press.
- Berlin, B. (1992). *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7ztq5q>.
- Conklin, H. C. (1962). "The Lexicographical Treatment of Folk". *Journal of American Linguistics*, 28(2), 119-141. <https://doi.org/10.1515/9783110805376.414>.
- Grinevald, C. (2000). "A morphosyntactic typology of classifiers". En Senft, G. (Ed.) *Systems of nominal classification*. Cambridge University Press, Cambridge. 50-92.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2016). *Atlas de las lenguas indígenas de México*. Recuperado de <https://atlas.inali.gob.mx/agrupaciones/info/0606>.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2020). "Tseltales". *Atlas de los pueblos indígenas de México*. Recuperado de <https://atlas.inpi.gob.mx/tseltales-tzeltales-lengua/>.
- Martínez, G. J., Cúneo, P. (2009). "Las denominaciones vernáculas y el conocimiento toba del entorno vegetal". *Disparidades. Revista de Antropología*, 64(2), 149-168. <https://doi.org/10.3989/rntp.2009.010>.
- Messineo, C. y Cúneo, P., (2010). "Modos de clasificación nominal en toba (guaycurú) y maká (mataguaya): zoonimia y fitonimia". En C. Messineo, G. Scarpa, y F. C. Tola (Eds.), *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*. EdUNLPam, 27-64.
- Messineo, C. (2011). "Aproximación tipológica a las lenguas indígenas del Gran Chaco. Rasgos compartidos entre toba (familia guaycurú) y maká (familia mataco-mataguayo)". *INDIANA*, 28, 183-225. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247022796010>.
- Messineo, C., Scarpa, G., y Tola, F. C. (2010). *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*. EdUNLPam, 5-19.
- Vázquez-Sánchez, M., Terrazas, T., y Arias, S. (2012). "El hábito y la forma de crecimiento en la tribu Cacteeae (Cactaceae, Cactoideae)". *Botanical Sciences*, 90 (2), 97-108. <https://doi.org/10.17129/botsci.477>.
- Rzedowski, J. (2006). "Bosque tropical perennifolio". En *Vegetación de México I*. Edición digital. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Recuperado de https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf.